



El problema es la ruptura entre política y sociedad


POR MANUEL ANTONIO GARRETÓN

El problema de la participación en democracia puede ser visto desde tres perspectivas. Por un lado en cuanto participación política a través del voto, lo que denominamos democracia representativa. Por otro lado, en cuanto mecanismos institucionales que complementan esta última y que denominamos democracia participativa. Ello a través de mecanismos de democracia directa –referéndum y plebiscitos, iniciativas populares de ley, revocación de mandato, o incluso presupuestos participativos a nivel local– o bien a través de mecanismos que aseguren presencia ciudadana en los diversos niveles (local, regional, estatal central) e instancias de toma de decisiones, ya sea como consulta o directamente con poder resolutivo. Es el caso de las Conferencias Nacionales o Consejos o Comisiones que se dan en diversos países. Y en tercer lugar, la participación extra (no anti) institucional a través de múltiples formas de movilización que buscan expresar opiniones de sectores sociales en el espacio público, y que en los últimos años se han dirigido a mostrar la debilidad o insuficiencia tanto de la democracia representativa como participativa de tipo institucional.

En Chile asistimos a una crisis muy aguda de la participación política en torno al principio de representación, que ha perdido mucho de su legitimidad clásica. En efecto, el sistema político partidario y la gente, los actores sociales, la ciudadanía, estaban en nuestra historia “imbricados” entre sí, con sus respectivas autonomías, como lo muestran los movimientos obrero, campesino, estudiantil, de pobladores, etc. Esto hoy no ocurre más, y las movilizaciones de los últimos años y el descenso cada vez mayor de la participación política así lo indican.

Por otro lado, nunca ha habido una democracia participativa en serio. Entre otras razones por el centralismo, porque la eficiencia de la democracia representativa resolvía los problemas o porque las Comisiones o Consejos implementados en los últimos años han ido dirigidos, más que a asegurar participación ciudadana, a resolver problemas de legitimidad y viabilidad parlamentaria de ciertos proyectos, en la medida que han sido básicamente discrecionales en su nominación y atribuciones. De modo que las movilizaciones como forma de expresión ciuda-

SABÍA USTED QUE: ... LAS SELECCIONES DE FÚTBOL FEMENINAS OCUPAN DT DE COBRE.



Es de esperar que las diversas élites no coopten este proceso con acuerdos cupulares, pero también que el rechazo a cualquier forma institucional no limite la participación en este proceso.

dana han crecido en importancia, pero con la excepción de las de 2011-2012, preanunciadas por las de 2006, hoy están reducidas a componentes principalmente corporativos o particulares de cada grupo movilizado, elementos indispensables pero no suficientes.

Precisamente el llamado a un proceso constituyente, ofrece una doble oportunidad. Por un lado, de generar una nueva Constitución con legitimidad, de lo que carece la actual. Paradojalmente, lo primero que ha hecho el Consejo Ciudadano de Observadores nombrado por la presidenta es quitarle al proceso su principal elemento convocatorio: la invitación llamado a elaborar una “Nueva Constitución” (pidieron al gobierno, en su lugar, hablar de “Una Constitución de-

batida en democracia”). Y por otro lado, la oportunidad de resolver esta ruptura entre política y sociedad. A través de formas de democracia representativa (elección de representantes en una asamblea constituyente), directa (referéndum o plebiscito al comienzo o final), participativa (cabildos y consultas) y movilizaciones en torno a los diversos planteamientos, es que puede desencadenarse un proceso, que será largo, de reencuentro de la política con la sociedad.

Es de esperar que las diversas élites no coopten y tergiversen este proceso con acuerdos cupulares, pero también que el rechazo a cualquier forma institucional, así como los intereses particulares de la sociedad civil, no limiten la participación en este proceso. ♦♦

SABÍA USTED QUE: ... SERGIO DIEZ NO LLEGÓ A LOS CIEN.